

SIMON JOHNSON, PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA 2024, EN CONVERSACIÓN CON "EL MERCURIO":

"Chile ha trabajado mucho, pero la economía global está en un lugar difícil. Con la llegada de Trump, la incertidumbre es muy alta"

Para el economista, el proteccionismo es una de las amenazas para las instituciones que llevan a una mayor prosperidad. Pese a que Johnson tiene una visión positiva de Chile, señala que la caída en la confianza en las organizaciones puede llevar a tomar decisiones que no sean buenas para el crecimiento, como ocurrió con el Brexit en el Reino Unido.

CATALINA MUÑOZ-KAPPEL

Una prueba para las instituciones de Estados Unidos será la nueva administración de Donald Trump, según Simon Johnson, uno de los tres galardonados con el Premio Nobel de Economía de este año y académico de la MIT Sloan School of Management. En conversación con "El Mercurio" desde Washington D.C., Johnson describe "como sorprendente" la experiencia de haber recibido este reconocimiento. Por ejemplo, esta semana almorzó en la Casa Blanca y tuvo un recorrido por los bastidores del Museo Smithsonian, un sector que no está abierto al público. "Si esto fuese lo que obtuve de premio, estaría muy feliz", dice el economista nacido en Sheffield, Reino Unido.

El galardón fue otorgado este año a Simon Johnson, Daron Acemoglu y James Robinson por sus estudios sobre cómo las instituciones se forman y afectan la prosperidad. El trabajo de los economistas demostró que instituciones sólidas permiten que en un Estado de Derecho se cree prosperidad económica para sus habitantes.

El Estados Unidos de Donald Trump

En este contexto, las declaraciones de Trump en el pasado—como las que derivaron en el ataque al Capitolio de Estados Unidos, en 2021—y las medidas que planea tomar en su segundo mandato han encendido algunas alarmas en el país norteamericano.

—¿Está preocupado sobre lo que Donald Trump podría hacerle a las instituciones en Estados Unidos?, ¿o son estas instituciones lo suficientemente fuertes?

"Lo averiguaremos. Hay dos maneras de construir instituciones fuertes. Una es tener a gente muy razonable y sensata en el poder durante 50 años, como los socialdemócratas suecos. Y la otra es seguir el modelo estadounidense, en el que tenemos grandes oscilaciones de péndulo y ponemos una gran presión sobre las instituciones cuando el péndulo oscila. Y esto es una enorme prueba de presión para las instituciones estadounidenses".

Johnson vive en Estados Unidos desde hace 39 años y recibió hace 25 años la ciudadanía de ese país. "Estoy muy feliz de estar en Estados Unidos. Me gusta el sistema político, creo que

"LA MISIÓN (del FMI) sigue siendo increíblemente importante"

Entre marzo de 2007 y agosto de 2008 Simon Johnson ejerció como economista jefe del Fondo Monetario Internacional (FMI). Su visión sobre el organismo internacional es que sigue siendo relevante para muchos países.

"El FMI es muy influyente entre muchos países. Se lo considera una fuente de experiencia y asesoramiento incorrupto en esos lugares. (Pero) muchos países que tienen la capacidad de evitar pedir préstamos al FMI, evitan escuchar al FMI".

—En un mundo de mayor fragmentación económica y política, ¿cómo puede el FMI ayudar a los países en crisis?
 "Independientemente de lo que está sucediendo en el mundo en general, el trabajo del FMI siempre ha sido brindar el mayor apoyo posible a sus miembros. Es como una cooperativa, en realidad, donde las acciones no están distribuidas equitativamente. Creo que esa misión sigue siendo increíblemente importante. Y no hay nadie más que pueda hacer algo parecido".

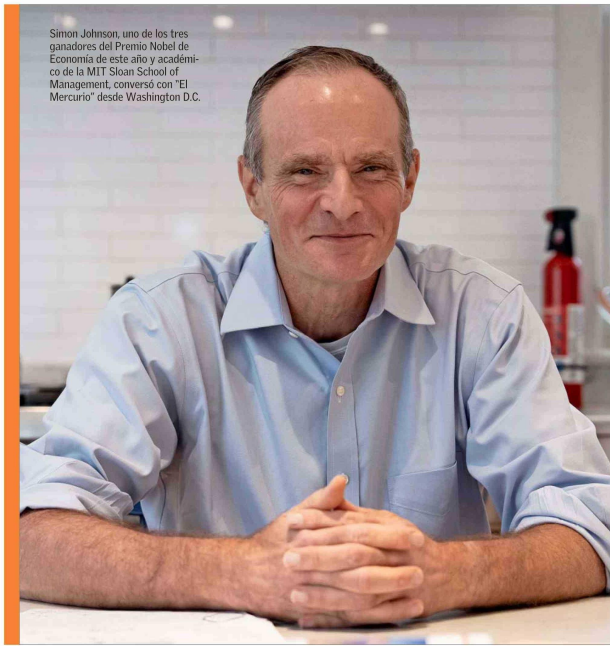
"LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL tiene el potencial real de empoderar a las personas"

El último libro de Simon Johnson —cosecrito con Daron Acemoglu, otro de los receptores del Premio Nobel este año— aborda el rol de la tecnología en el avance de la democracia. Publicando en 2023, "Poder y progreso. Nuestra lucha milenaria por la tecnología y la prosperidad" muestra cómo los nuevos avances tecnológicos pueden beneficiar a una gran parte de la población.

—¿Cómo puede la tecnología servir como motor de prosperidad?
 "Creo que esta es la pregunta número uno hoy día. La tecnología está cambiando muy rápido. Creo que la inteligencia artificial (IA) hará muchas cosas. Uno de los otros ganadores del Premio Nobel, con quien pasé tiempo esta semana, fue John Jumper, que es el inventor de AlphaFold de Google DeepMind (una IA que predice la estructura de una proteína). Lo escuché hablar con los dos ganadores del Premio Nobel de Biología sobre lo que ahora es posible en biología utilizando AlphaFold como herramienta. La promesa es enorme. Muchas de las cosas que se pueden desbloquear son transformadoras".
 "Pero lo que quiero decirles a ellos y a todos los demás es: ¿Cómo podemos asegurarnos de que los beneficios de este cambio en las

capacidades humanas y en la productividad lleguen a las personas de toda la sociedad, en particular a las de clase media, que no tienen mucha educación? El grupo de investigación que tengo con Daron Acemoglu y nuestro colega del MIT, David Autor, que es uno de los principales economistas laborales del mundo, se centra en cómo generar más empleos de calidad, en particular para las personas que no fueron a la universidad".

—¿Cuál es el papel de los gobiernos para garantizar que todos aprovechen los avances de las nuevas tecnologías?
 "Idealmente, el gobierno tendría alguna responsabilidad en esto. Pero los gobiernos o no saben qué hacer o duñan. En el caso de la nueva administración estadounidense, no quieren hacer nada. Creo que la pregunta es: ¿Qué hace el sector privado, ya sea como empresas, organizaciones sin fines de lucro o universidades? La IA tiene el potencial real de empoderar a las personas. Y creo que muchas de estas herramientas e instrumentos que podemos usar en muchos entornos diferentes. Por eso, no creo que debamos esperar al gobierno. Entonces, ¿quién está dispuesto a desempeñar un papel de liderazgo? Esa es la pregunta correcta".



Simon Johnson, uno de los tres ganadores del Premio Nobel de Economía de este año y académico de la MIT Sloan School of Management, conversó con "El Mercurio" desde Washington D.C.

“Creo que Chile ha hecho mucho, la gente en Chile ha trabajado mucho (...) ha evitado, creo, muchos de los excesos y errores cometidos en otras partes de su región”.

“Con el tiempo, si se imponen suficientes aranceles, se crea una zona protegida, y dentro de esa zona protegida, a menudo se produce corrupción y más subsidios. América Latina ha pasado por algunos ciclos de esto. Puede ser perjudicial (el proteccionismo)”.

es muy abierto y receptivo a la presión. La gente tiene la oportunidad de probar diferentes soluciones”, dice Johnson.

Agrega que "Trump tiene ahora un campo abierto para tratar de desarrollar políticas que funcionen y que mejoren la vida de las personas. Nadie puede decir que Trump y sus posiciones no fueron tomadas en serio o que no tuvieron una oportunidad".

En este sentido, Johnson afirma que lo realmente peligroso de Trump fue cuando se negó a aceptar el resultado de las elecciones de 2020. "Vivo en Washington D.C. y vivo bastante cerca de donde vive la vicepresidenta, y alrededor de su residencia oficial pusieron varias de seguridad adicionales durante las elecciones. Hacia el final de la campaña electoral y tan pronto como Donald Trump fue elegido, fue declarado ganador, quitaron todas las vallas de seguridad", describe.

—¿Cree que temían otro ataque al Capitolio?
 "Si Trump perdía, temían violencia social".

La tendencia al proteccionismo

—Trump ha prometido amplias medidas proteccionistas. ¿Ve que haya un debilitamiento de la institución del comercio internacional?

"El sistema de comercio internacional está bajo presión, lo que ha sucedido antes. Y el proteccionismo, particularmente por parte de Estados Unidos, causaría más daño. Pero creo que mucho de lo que Trump hará en realidad se basa en amenazas de proteccionismo, no en la imposición (real) de aranceles".

"En 2018, amenazó a México con aranceles muy altos, a menos que cerraran la frontera sur para reducir el flujo de migrantes hacia México y, por lo tanto, hacia Estados Unidos. Hay que estar loco para imponer aranceles a los estadounidenses, porque los aranceles afectarían muy duramente a mucha gente pobre, pero los mexicanos pensaron que Trump podría estar loco. Así que cerraron la frontera sur y luego no impuso los aranceles. En otras palabras, se pueden utilizar los aranceles como amenaza para conseguir cosas. No significa que necesariamente vayamos a tener un gran proteccionismo por todos lados".

"Creo que los aranceles se utilizarán para amenazar a las empresas estadounidenses para que trasladen sus operaciones a Vietnam o México, tal vez para que regresen a Estados Unidos. Algunas de ellas lo harán, pero no traerán muchos empleos, porque estarán altamente automatizadas".

—¿Qué efecto tiene el proteccionismo sobre las instituciones de cada país?

"Con el tiempo, si se imponen suficientes aranceles, se crea una zona protegida, y dentro de esa zona protegida, a menudo se produce corrupción y más subsidios. América Latina ha pasado por algunos ciclos de esto. Puede ser perjudicial y la presión durante los últimos siete años fue que si se reducen esas barreras, se obtienen mejores resultados para los consumidores, también una mayor presión competitiva sobre los aranceles y más ganancias de eficiencia. Así es que, definitivamente, vamos en la dirección opuesta. Hasta donde llegamos y cuánto daño causamos, aún está por verse".

Deuda de Chile: "Lo que realmente queremos es que, con el tiempo, la relación deuda/PIB baje"

—¿Una deuda cercana al 40% del PIB es saludable para un país emergente como Chile?
 "El 40% no es excesivo para un país como Chile, pero la cuestión clave es siempre: ¿a qué ritmo crece? ¿Y se puede mantener estable ese nivel de deuda respecto del PIB o, idealmente, incluso reducirlo en los buenos tiempos? Porque en los malos tiempos será necesario hacer algún tipo de gasto fiscal. Entonces, lo que realmente queremos es que, con el tiempo, la relación deuda/PIB baje y genere lo que el FMI llama espacio fiscal. En los tiempos malos, se puede usar ese espacio fiscal. Y en los tiempos buenos, cuando la economía mundial es fuerte, tener una relación deuda/PIB en declive, que tenga esa tendencia a la baja. Eso es lo que queremos encontrar".

—¿Estamos ahora en un período donde la relación deuda/PIB debería ir a la baja?
 "Estamos saliendo del covid-19. Depende un poco de la inflación, si está bajo control. Pero esta es una economía global relativamente fuerte, pero no es fuerte en todas partes. La economía europea no es muy buena, la economía china se está desacelerando. Entonces, las cifras generales de la economía mundial están bien y son mucho mejores que hace unos años. Pero no estamos en una situación de súper auge".

Las instituciones y la economía en Chile

Pese a que Johnson aclara que no tiene una especialización en Chile, su visión general del país es positiva.

—¿Fue Chile en algún momento un país líder de la región?

"Chile tuvo cierta liberalización de la economía antes que otros países de América Latina. Creo que eso ayudó a la tasa de crecimiento. También he tenido mucha desigualdad durante mucho tiempo. Pero cuando se miran los promedios, no estoy seguro de que muestren el panorama completo de Chile en términos de prosperidad compartida. "Chile depende mucho de las exportaciones de cobre. No digo que sea algo malo, pero cuando uno está realmente tan comprometido con un recurso natural en particular, tiene muchos altibajos, ciclos de auge y caída. Pero creo que ha evitado muchos de los excesos y errores cometidos en otras partes de su región. Eso es bueno".

—¿Cómo ve a Chile hoy?

"Creo que Chile ha hecho mucho. La gente en Chile ha trabajado mucho, pero en particular, tiene muchos altibajos, ciclos de auge y caída. Pero creo que ha evitado muchos de los excesos y errores cometidos en otras partes de su región. Eso es bueno".

—¿Chile vivió un proceso de mucha incertidumbre tras las elecciones de mayo de 2019 y los dos intentos de escribir una nueva Constitución. ¿Las instituciones del país se vieron fortalecidas o debilitadas en este proceso?

"Lo que puedo decir es que el proceso de construir una democracia sólida implica conflicto, disputa y argumentos. Tal vez sería mejor que no fuera así, pero creo que así es como llegamos a un consenso social diferente: discutimos, vemos algunos extremos, vamos y venimos un poco. Así ha sido históricamente en Estados Unidos y veremos cómo nos va ahora, pero la democracia trae consigo cierta volatilidad inherente del tipo del que estás hablando".

—En Chile se observa una caída de la confianza en las instituciones, como el Congreso, el Poder Judicial y el Gobierno. ¿Puede esto llevar a una menor prosperidad económica?

"El Brexit en el Reino Unido es un buen ejemplo. En la época del Brexit, muchos expertos, incluidos algunos organismos gubernamentales, dijeron que para Gran Bretaña abandonar la Unión Europea sería una mala idea. Los políticos que hacían campaña a favor del Brexit pudieron aprovechar la pérdida de confianza en las instituciones británicas para decir: 'No les crean a esos tipos, su experiencia no vale nada, son parciales, incompetentes, etc.'. Creo que ahora los británicos empiezan a darse cuenta de que el Brexit no era una buena idea, han perdido parte del potencial de crecimiento económico, porque se dejaron convencer por algunas figuras políticas. Pero la razón por la que esa persuasión funcionó es porque habían perdido parte de la confianza en el gobierno y en las instituciones".

—¿Cómo se recupera esa confianza?
 "Lo más importante es la prosperidad compartida (...). Cuando se obtiene, la gente es más propensa a creer en muchos expertos, incluidos los expertos en deuda y muy grande y se vuelve aún más desigual, entonces (la democracia) se vuelve algo que desilusiona a mucha gente".